

Selección Teosófica

Enero -Abril 2008

No.353



C.Jinarajadasa

Presidente de la Sociedad Teosófica (1946 – 1953)

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19
E-mail: teosofiacolombia@gmail.com

Secretaria General: Julia B. de Martínez
Editor: Gabriel Burgos Suárez
Página Web:
www.teosofiaencolombia.com

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo General piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
El verdadero Miembro de la S.T.	<i>S. Arundale</i>	<i>Pag. 7</i>
Sobre la Oración	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag. 9</i>
Un momento decisivo	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.15</i>
Orgullo y Dignidad	<i>Rohit Mehta</i>	<i>Pag.19</i>
Nuestra labor más grande	<i>H.P. Blavatsky</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

ALOCUSIÓN PRESIDENCIAL

Radha Burnier, 'The Theosophist', enero de 2008

Es apenas natural para nosotros volver nuestra atención este año hacia el Presidente Fundador, Coronel Henry Steel Olcott, y ver en su vida un ejemplo para seguir que es inspirador para nosotros. Muchas de nuestras Logias han estado honrando sus actividades, y no hay ninguna duda, planeando continuar con vigor y entusiasmo el trabajo que comenzaron. Estamos ciertamente conscientes de que una de sus principales características de su vida fue su total consagración y devoción a los altos propósitos de nuestra Sociedad. El Coronel Olcott pudo haber cometido errores, pero estuvo siempre listo para corregirlos y hacer el trabajo de elevar la conciencia humana en cualquier grado posible. Tal vez necesitamos recordar nuestros propios poderes para hacer lo mismo, hasta que un día la humanidad haya alcanzado un estado de unidad.

El trabajo que tenemos que hacer es despertar y energizar la mente, la nuestra como también las de otros, al real propósito de nuestras vidas. Para hacer esto, no es necesario decirlo, nosotros mismos debemos estar relativamente conscientes de la condición general de la humanidad. Esto no es tan fácil. A menudo nos vemos envueltos de tal manera en nuestro trabajo cotidiano que ponemos

poca atención a los acontecimientos fundamentales en el mundo y a las ilusiones que conducen a la humanidad en una dirección que no es beneficiosa.

Si observamos más cuidadosamente a la presente generación vemos que hay una peligrosa tendencia a perderse en los placeres del momento, sin saber qué más hacer. Los periódicos, que acostumbraban contener asuntos más serios, están ahora inclinados a someterse a las presiones de gentes que están ocupadas en trivialidades, y el mundo está siendo descarriado por la habilidad para inventar nuevos placeres. ¿Estamos nosotros, que clamamos estar interesados en la Teosofía, haciendo lo mismo? ¿Cuántos de nosotros tienen la fuerza para ir en busca de luz sobre los verdaderos propósitos del vivir humano y ayudar a otros a hacer lo mismo? Esto es un asunto importante. No olvidemos que el Coronel Olcott y Madame Blavatsky establecieron un nuevo curso para liberar a la gente de su absorción en superficialidades.

Otra cosa que ellos trataron de producir fue una actitud más amplia hacia la vida. Las mentes de miembros de la Sociedad estuvieron una y otra vez atraídas por las posibilidades humanas para vivir en una manera nueva, y la mente fue guiada de los intereses

puramente personales a los asuntos más amplios de la humanidad. Si los seres humanos llegan a estar menos interesados consigo mismos y mucho más con la humanidad como un todo, el mundo ciertamente llegará a ser diferente. Las condiciones están conduciendo lentamente hacia eso: el mundo está siendo más cerrado en muchas maneras. ¿Pero eso nos ayudará a despertar a la totalidad de la vida, no sólo a la vida de los seres humanos, sino a la de todos los habitantes de esta tierra? Puede haber diferencias de forma, de atracciones emocionales y mentales, de intereses en general, pero el hecho es que tenemos que aprender a movernos en concordia y buena voluntad hacia todo para alcanzar un fin que es más alto y más noble del que hemos conocido.

El primer Objeto de la Sociedad Teosófica trata de producir esta actitud. Sin duda tenemos intereses y ocupaciones diferentes, algunas de las cuales tienen poco que ver con los propósitos del sendero evolutivo. Dejando a un lado éstos, podemos apreciar el hecho de que a pesar de todas nuestras diferencias e intereses, seguimos siendo humanos, es decir, tenemos algo que todos compartimos □ nuestra humanidad □ las cualidades esenciales que pertenecen a todos los seres humanos. Así, en la medida que seguimos tratando de alcanzar niveles más elevados, podemos, sin embargo, a pesar de nuestras dificultades, sentir que

somos uno. Hay seres humanos que ciertamente sienten esto, y podemos decir que ellos están unidos debido a ello. Naturalmente que otros tienen que aprender a sentirlo. El primer Objeto de la Sociedad es por tanto de importancia mundial para toda la humanidad.

El punto establecido en el segundo Objeto es el dejar de poner atención a simplemente aprender a vivir cómodamente, a ponerla en lo que podemos llamar elevados valores. La Sociedad Teosófica no dice cuál religión particular es la mejor, sino muestra a la religión en conjunto como algo que puede conducir al progreso humano. Es por esto que se fomenta el estudio de la religión y forma parte de los objetos de la Sociedad. El estudio de la religión tiene que ser no personal y fundamental — religión en sí misma. Así los seres humanos pueden elevarse a niveles más elevados de conocimiento y comprensión. Éste es un asunto que surge en las mentes de todas las personas pensantes o aspirantes. De manera similar, las palabras ‘filosofía’ y ‘ciencia’ transmiten mucho a aquellos que perciben la filosofía no como un conjunto de ideas sectarias, sino como una manera de pensar que ve todo como parte de una totalidad. El miembro verdadero de la Sociedad Teosófica se da cuenta intuitivamente de que hay una totalidad en todo en la vida, y que hay maneras de descubrirla. La ciencia ayuda en esta búsqueda, como puede verse más y más a través de sus

descripciones, diciéndonos que todas las formas diferentes son interdependientes. Al principio la ciencia parecía estar basada en la separación, pero ahora ha llegado a ese punto en donde ve la unidad en el proceso total de la manifestación.

De tal manera que la Religión, la Filosofía y la Ciencia, no en un modo formal, pueden conducirnos a nuestro destino natural — esto es, hacia planos más elevados de comprensión. Hoy la mayoría de la gente está empeñada en encontrar mejores modos de vida física, pero esto no es fundamental. Lo que es importante es hacer que la mente se eleve de los niveles materiales a niveles superiores de percepción, y por lo tanto la mente debe ser utilizada para sondear en la naturaleza de la relación no física.

Cuando llegamos al tercer Objeto, del cual sabemos muy poco, podemos no obstante ver su importancia si logramos siquiera percibir que el Universo mismo opera de acuerdo con ciertas leyes. Hay poderes latentes en nosotros, que al volvernos seriamente hacia ellos, nos acercaran aún más al corazón de la Naturaleza. Este Objeto sólo puede ser practicado por personas que tratan de vivir de acuerdo con los otros propósitos a los cuales nos referimos brevemente. Cuanto más vivamos en acuerdo con los primeros dos Objetos — siendo uno la habilidad para estar en armonía con todo, y el otro dejar de lado las preocupaciones menores que la vida nos

impone y volvernos hacia las cuestiones más importantes, a saber, la Religión, la Filosofía y la Ciencia — tanto más podremos comenzar a comprender plenamente el tercero.

Del tercer Objeto de la Sociedad puede ocuparse más adelante una persona cuando alcanza un nivel universal en todo sentido, y no tiene que ver con pequeñas cosas de interés para el promedio de los seres humanos. Hasta ahora hemos tratado de que nuestras vidas sean satisfactorias, y algunas veces sentimos que en cierta medida hemos tenido éxito en lograr nuestro deseo, pero eso no nos lleva muy lejos, porque continuamos aferrados a las varias acciones que ayudan a atarnos al nivel prehumano. Cuando llegamos a ser capaces de leer poesía o resolver algunos de los grandes enigmas que nos presenta la vida, y así sucesivamente, sentimos que hemos llegado a alguna parte. Pero la vida universal no necesita ninguna realización de sí misma, y la realización del mundo no tiene ningún significado a ese nivel.

De tal manera que si realmente investigamos la Naturaleza y vamos más allá de lo que sentimos puede ser conocido, esto sacará a relucir todos los poderes latentes en nosotros y nos elevará sobre nuestra estatura presente. El conocimiento que es ilimitado, y el amor universal, que pueden vencer todas las dificultades normales, tienen la capacidad de ver qué está realmente en

frente de nuestros ojos pero permanece oculto porque nuestra visión es limitada. Para poner esto en forma sencilla, nos ponemos en contacto con lo Eterno □ la más importante transformación que tendrá lugar □ llevando a la persona de la animalista conciencia centrada en el yo a la conciencia universal no egoísta. Cuando se realiza esta libertad, esa unidad de vida sabe que la unicidad pertenece a la vida misma y no a ninguna persona en particular.

Cuando una persona piensa, ‘Soy virtuoso, generoso, etc.’, ya no hay ningún mérito en ella. La virtud es lo que es, debido a que las maravillosas cualidades que conocemos pertenecen a la vida y no a ninguna persona. Por eso los griegos decían que la virtud pertenece a esa totalidad, a la conciencia suprema, y no a uno mismo. Todas las ideas que tenemos son respecto a ‘mi mismo’, y por consiguiente, desde un punto de vista más elevado, son falsas.

Existen esas personas excepcionales que después de profunda reflexión abandonan todo indicio de apego al concepto de ego □ son los santos seres. Tales personas son algunas veces muy sencillas, ni siquiera interesadas en

filosofía, pero han sido capaces de anonadar al ego. Son santas porque son libres y la unicidad está floreciendo en ellas. Todas las facultades se desarrollan en una persona que es santa y ‘sencilla’, y de ella la sabiduría brilla. Una persona así nace en el mundo para ayudar a otros, y si lo hace provoca una gran diferencia en las personas con quienes habla y se pone en contacto. Hay solamente acción pura: es una clase de declaración mística sobre la cual nosotros tenemos que reflexionar, y el significado tiene que ser descubierto por nosotros mismos. La acción pura es aquella en la cual no hay reacción a nada.

De tal manera que cualquier punto en la vida humana en donde hay la fuerte y clara realización de que la parte total del ego que hace que una persona piense que es virtuosa, inteligente, etc., no es real, es de valor. La virtud es realmente ese movimiento desde adentro, así como el sol cuando se levanta y lanza su luz sobre el mundo y pone en escena la forma y colores de todo lo que es bello y verdadero. Es amor, y enciende la belleza, la verdad, la armonía, y todo lo glorioso en otros. El amor es acción real. ❀

¡Hola a todos amigos y hermanos!

He recibido esta mañana el artículo que sigue y que adjunto por si lo queréis guardar en archivo.

Es un recordatorio más de esos que todos necesitamos con cierta frecuencia, pues, hasta que no hayamos convertido la Teosofía teórica en una forma constante de vivir la Teosofía práctica, será necesario revisar la verdadera razón de ser miembros de la S.T.

Me gustaría transmitir esa confiada certeza de que el ideal de servicio a la humanidad, es el más elevado que podamos tener junto al respeto profundo a todo lo creado y a su cuidado... con ese Amor que aletea eternamente en todos los seres y en todas las cosas...

Clarisa Elósegui

EL VERDADERO MIEMBRO DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA *S. Arundale, tomado del Boletín de la Sociedad Teosófica de México, Enero 1933. Enviado por Clarisa Elósegui, Secretaria de la S.T. en España*

Recordad siempre que nada debe haber en vuestras vidas que sea indigno del honor de vuestra afiliación en la Sociedad Teosófica.

Vuestra vida diaria, en todos sus detalles, por más insignificantes que sean en apariencia, es vuestro mejor servicio tanto a los Maestros, cuanto a la Sociedad Teosófica.

En la medida en que cada teósofo viva dentro de su casa, o entre sus amistades, o en los negocios, o recreos, así será la Sociedad Teosófica fortalecida o debilitada.

Toda propaganda, toda actividad en la Logia, las conferencias, etc., no solamente son de secundaria importancia, sino que dependen para su eficacia real, de la medida en que cada miembro haga su vida verdaderamente teosófica, una vida de ayuda constante a todos quienes le rodean, llena de afectuosa comprensión, dando ejemplo de una perenne dedicación dignificada y absoluta hacia los altos ideales.

Del mantenimiento por cada miembro de este noble tipo de vida, depende el poder de la Sociedad, para servir al mundo; pues si bien es cierto que el

precepto tiene valer, tan sólo el ejemplo tiene poder; y únicamente donde hay verdadero poder hay verdadero valer. Por tanto por mucho que convenga acrecentar vuestro conocimiento de las enseñanzas teosóficas y aprender, el modo de transmitir eficazmente tales conocimientos al mundo externo, vuestro primer deber, si habéis de desempeñar este alto servicio, consiste en VIVIR TEOSÓFICAMENTE.

Se aproximan más rápidamente y seguramente a los Maestros, aquellos que en medio de un mundo de tinieblas, permanecen invariablemente firmes,

como testigos vivientes del poder y de la gloria de la Luz.

El mundo podrá seguirnos solamente que vayáis delante, y vuestro poder de cambiar al mundo depende de vuestro poder de cambiaros a vosotros mismos. Podréis hablar de la Luz, con suma elocuencia; podréis señalarla con entusiasta fervor; podréis describirla en deslumbrantes frases, ... pero todo esto, por más útil que sea, es nada comparado con el brillo de la Luz, cuando pase a través de vosotros mismos en su incandescente pureza. No hay entre los hombres poder superior al de un silencioso expositor de la viviente Luz.

YOGA APLICADO A LA VIDA

¿Teme usted a la muerte? Diga: Yo soy un ser Divino e inmortal. Aunque mi cuerpo muera, yo viviré por siempre.

¿Teme usted las enfermedades? Diga: Yo soy un ser Divino e inmortal. Soy Espíritu. Aunque mi cuerpo se enferme, yo permanezco por siempre en radiante salud y poder.

¿Teme usted envejecer? Diga: Yo soy un ser Divino e inmortal. Aunque mi cuerpo se envejezca, yo vivo por siempre en mi naturaleza espiritual y poseo juventud eterna.

¿Teme usted la soledad? Diga: Yo soy un ser Divino e inmortal. Mi cuerpo puede estar solo. Yo soy por siempre uno con Dios y por medio de Él con todo lo que vive.

La práctica constante hace **reales** estas verdades.

Geoffrey Hodson

SOBRE LA ORACIÓN

Annie Besant, Tomado de "Sophia" de Mayo 1898, Biblioteca Upasika

Constantemente se hace la siguiente pregunta: "¿Vosotros los teósofos creéis en la oración?" Y puede ser útil para algunos el estudio del asunto de la oración a la luz del conocimiento oculto, poniendo de prefacio a este estudio la observación de que la creencia de los teósofos varía de acuerdo con sus conocimientos, y que ningún teósofo, excepto la que esto escribe, se halla obligado a las declaraciones que siguen.

El público no se ha hecho todavía cargo de que al teósofo no se le da, al entrar en la Sociedad, una serie de creencias ya hechas y arregladas para él, sino que solo se le proporcionan los materiales de entre los cuales

puede escoger los que más le convengan, teniendo luego que arreglarse él mismo su vestimenta. La opinión que se presenta en este escrito, se expone simplemente como el modo de ver particular de un estudiante y como materia para el estudio.

Lo primero que es necesario hacer, al considerar la utilidad de la oración, es analizar la oración misma, porque la palabra se emplea abarcando diversas

actividades de la conciencia, y no puede tratarse como formando un todo homogéneo. Vemos oraciones que son peticiones de beneficios mundanos definidos para cubrir necesidades físicas □ oraciones por alimento, por vestidos, dinero, empleos, éxito en los negocios, para recuperar la salud, etc. Éstas las agruparemos bajo la clase A.



Luego hay oraciones para la ayuda en las dificultades intelectuales; y morales o para el desarrollo espiritual, para el dominio de las tentaciones, para la fuerza moral, para vista interna,

para iluminación. Estas pueden agruparse como clase B.

Por último, hay oraciones en que no se pide nada, que consisten en la contemplación y adoración de la Perfección Divina, en la aspiración intensa de unión con Dios, la enajenación elevada del Santo. A estas las llamaremos clase C .

Lo segundo que hay que tener bien en cuenta, es la gran escala de seres vivos desde el subplano elemental hasta el LOGOS mismo, escala en la que no falta peldaño alguno. Este lado oculto de la naturaleza, es un hecho, no un sueño. El mundo todo está lleno de seres vivos, invisibles a los ojos carnales. El mundo astral compenetra al físico, y multitudes de seres conscientes e inteligentes nos rodean a cada paso. Algunos son inferiores al hombre en inteligencia, y otros se elevan a grandes alturas sobre él. Algunos se dejan influir fácilmente por su voluntad, y otros son asequibles a sus ruegos.

Además de estas entidades independientes, la esencia elemental de los tres reinos responde a sus emociones y pensamientos, e instantáneamente toma formas cuya vida misma es llevar a efecto el sentimiento o el pensamiento que les sirve de alma, y de este modo puede crear a voluntad un ejército de servidores obedientes que obrarán en el mundo astral al gusto suyo. Hay además protectores humanos de gran eficacia, aunque invisibles, cuyo oído atento puede acoger un grito de socorro, y que gustosos sirven de verdaderos “ángeles protectores” para las almas que los necesitan. Y coronando todo está la vida siempre presente y siempre consciente del LOGOS mismo, poderosa, y que responde en todas partes de Su reino, de Aquel sin cuyo conocimiento no cae al suelo una paja, ni ninguna criatura muda se estremece de alegría o de dolor, ni niño alguno ríe o

llora □ esa Vida y Amor que todo lo penetran, abarcan y sostienen, en la cual todo vive y se mueve. Así como nada que produzca placer o dolor puede tocar al cuerpo humano sin que los nervios sensorios lleven el mensaje del choque a los centros cerebrales, y así como desde estos centros vibra la contestación por medio de los nervios motores, acogiendo o repeliendo, del mismo modo cada vibración en el universo, que es Su cuerpo, llega a Su conciencia y produce una acción que responde. Las células nerviosas, los hilos nerviosos y fibras musculares, pueden ser los agentes del sentimiento y del movimiento, pero el hombre es el que siente y actúa; así también muchas miríadas de inteligencias pueden ser los agentes, pero el LOGOS es quien conoce y responde. No puede haber nada por pequeño que sea que no afecte esa delicada y omnipresente conciencia, ni nada tan vasto que trascienda a ella. Somos tan limitados, que la sola idea de semejante conciencia que abarca todo, nos anonada y confunde; sin embargo, quizás, el mosquito se vería en el mismo apuro si tratara de medir la conciencia de Pitágoras.

Es imposible negar el hecho de que las oraciones son contestadas, y que muchos pueden manifestar casos de propia experiencia, claros y decisivos, de “oraciones contestadas”. Además, muchas de éstas no se refieren a las que se llaman experiencias subjetivas,

sino a hechos patentes del llamado mundo objetivo. Un hombre ha orado por dinero, y el correo le ha traído la cantidad requerida; una mujer ha orado por alimento, y el alimento ha llegado a su puerta. En relación con empresas caritativas hay muchos testimonios de oraciones pidiendo socorros y de contestaciones rápidas y liberales. Por otra parte, hay también gran número de testimonios de oraciones que han quedado sin respuesta, de hambrientos moribundos, de hijos arrebatados por la muerte de los brazos de madres amantes, a pesar de los ruegos más apasionados a Dios. Toda opinión razonable acerca de la oración, tiene que tener en cuenta estos hechos contradictorios: no debe negarse a admitir la respuesta, ni evadir el reconocimiento de los fracasos. Todos los hechos deben ser colocados en su lugar en toda verdadera teoría sobre la oración.

Vamos a considerar separadamente nuestras tres clases de oraciones, y veremos que las vidas ocultas de la naturaleza son los agentes que producen la respuesta a las oraciones, y que para cada clase de ellas actúan agentes particulares apropiados a las mismas.

Cuando un hombre pronuncia una oración de la clase A, puede obtener una respuesta por medio de uno o varios agentes. Su pensamiento concentrado y su voluntad deseosa afectan a la esencia elemental del plano astral, y crean un elemental artificial poderoso, cuya sola idea es producir lo que su creador anhela.

Este elemental, cuando la oración es por dinero, alimento, vestido, empleo u otra cosa cualquiera que un hombre puede dar a otro, puede buscar una persona a propósito, e imprimir en su cerebro la imagen de su creador y de su necesidad especial, y esta impresión origina el pensamiento de enviar al hombre un socorro. “Pensé en Jorge Miller y en sus huérfanos esta mañana” □ dirá un hombre rico □ “Voy a mandarles un cheque”. La oración de Jorge Miller es en este caso el poder motor; el elemental artificial es el agente que se ocupa en producir el resultado deseado, y el cheque, que no se ha pedido al hombre en el plano físico, viene como la “respuesta a la oración”. El resultado pudo haberse obtenido de igual modo por medio de un esfuerzo deliberado de la voluntad, sin oración alguna, por una persona que entendiase el mecanismo necesario para ello y el modo de ponerlo en acción. Pero en el caso de la mayor parte de la gente que ignora las fuerzas del mundo invisible, y que no están acostumbrados a ejercitar su voluntad, la concentración de la mente y el firme deseo necesario para el éxito se adquieren mucho más fácilmente por medio de la oración, que por ningún esfuerzo deliberado para manifestar su fuerza. Dudarían de su propio poder, aun cuando comprendiesen la teoría, y la duda es fatal en todo ejercicio de la voluntad. Que la persona que ora no sepa nada del mecanismo que pone en

movimiento, no afecta en modo alguno el resultado; el niño que extiende el brazo y coge un objeto, no necesita saber nada del funcionamiento de los músculos, ni de los cambios químicos y eléctricos que despierta su movimiento en los músculos y nervios, ni tampoco calcula estudiadamente la distancia a que se halla el objeto, midiendo el ángulo formado por los ejes ópticos; manifiesta su voluntad de coger la cosa que necesita, y las varias partes de su cuerpo obedecen a su voluntad, aun cuando él no conoce ni siquiera su existencia. Lo mismo sucede con el hombre que ora, el cual desconoce la fuerza creadora de su pensamiento y la conducta de la criatura que ha enviado a ejecutar sus deseos; actúa tan inconscientemente como el niño, y como el niño, coge lo que quiere.

Una oración de la clase A, puede también ser contestada de otros modos que por la acción de un elemental artificial. Un discípulo que pasa u otro protector en acción en el plano astral, puede oír su ruego y producir el resultado deseado. Especialmente puede suceder así, cuando el que ora es un filántropo que necesita ayuda para ejecutar alguna obra benéfica. El protector lanzará el pensamiento de enviarle la ayuda que necesita, en el fértil suelo de un cerebro caritativo, y el resultado será el mismo de antes. Algunas veces, pero a mi entender mucho más raras, la voluntad de la persona que ora, afecta a un espíritu de la naturaleza o elemental característico, el cual se esfuerza en producir el efecto deseado;

algunas personas ejercen un poder especial sobre los espíritus de la naturaleza de varias clases, y esta gentecilla hace cuanto puede a fin de suplir las necesidades de sus favoritos.

El fracaso de las oraciones que revisten gran deseo y fuerza de voluntad, parece que es debido al hecho de que se estrellan contra alguna causa kármica demasiado fuerte para que puedan desviarla o modificarla de un modo apreciable. Un hombre condenado por sus propias acciones en el pasado a morir de hambre, lanzará en vano todas sus oraciones contra este destino. El elemental artificial que ha creado con tales oraciones, encontrará inútiles todos sus esfuerzos; ningún protector vendrá a ayudarle a producir el efecto deseado; ningún espíritu de la naturaleza se cuidará de sus gritos. Cuando las relaciones que existieron en el pasado entre las almas de los padres y la de un niño moribundo, requieren en la vida presente la rotura del lazo de unión en una época particular, la corriente de fuerza puesta en movimiento por la oración, no servirá para prolongar el hilo de la tierna existencia. En esto, como en todo, vivimos en el reino de la ley, y las fuerzas pueden ser modificadas o completamente frustradas por la acción de otras fuerzas contra las que chocan. Dos fuerzas exactamente iguales pueden aplicarse para poner en movimiento dos bolas también

perfectamente iguales; de éstas, una no recibe ningún nuevo impulso, y marcha al fin que se ha marcado, mientras que la otra recibe un segundo choque y cambia por completo de dirección.

Esto mismo puede suceder con dos oraciones semejantes: una puede seguir su curso sin encontrar obstáculo kármico, y hasta puede ser ayudada en su objeto por una fuerza kármica, mientras que la segunda puede ser desviada por una fuerza kármica mucho más enérgica que el impulso original. Una de las oraciones fue contestada, la otra se desvanece aparentemente desapercibida, y en ambos casos el resultado sigue a la ley.

Consideremos ahora la clase B. Las oraciones para socorro en las dificultades morales e intelectuales son eficaces, tanto en la acción como en la reacción. Llamen la atención de aquellos servidores de la humanidad que están siempre tratando de socorrer al alma que se siente extraviada; y los consejos, el consuelo y la iluminación se transmiten a la conciencia cerebral, dando así, del modo más directo, la respuesta a la oración. Muchas veces se sugieren ideas que aclaran una dificultad intelectual, o arrojan luz en un oscuro problema, y en el corazón angustiado se derrama el más dulce consuelo, suavizando sus perturbaciones y calmando sus ansiedades. Esto puede llamarse la respuesta objetiva a tales oraciones, en las que se concede realmente, en contestación al grito de socorro, la ayuda de almas más fuertes y avanzadas: la de un discípulo, la

de un ángel o la de un Maestro. Pero hay también una respuesta subjetiva que no se reconoce tan fácilmente, por regla general, por los que oran, y que puede considerarse como reacción de la misma oración sobre el que ora. La oración coloca su mente y su corazón en aptitud receptiva que facilita el darle ayuda objetiva, pero que también abre el canal de comunicación entre su naturaleza inferior y la superior, permitiendo a la fuerza y al poder iluminador de la superior llegar a la conciencia cerebral. Las corrientes de energía que normalmente fluyen hacia abajo o hacia afuera desde el Hombre Interno, son, por regla general, dirigidas al mundo externo, y utilizadas por la conciencia cerebral en los negocios ordinarios de la vida para llevar a efecto sus actividades diarias. Pero cuando esta conciencia cerebral se aparta del mundo externo, y cerrando las puertas exteriores, dirige su vista hacia dentro; cuando deliberadamente se abre a lo interno y se cierra a lo externo, entonces se convierte en un recipiente que puede recibir y contener, en lugar de ser un mero tubo conductor entre el mundo interno y el externo. En el silencio obtenido por la cesación de los ruidos de las actividades externas, la tranquila voz del alma puede dejarse oír, y la atención concentrada de la mente expectante le permite percibir el suave murmullo del Yo Interno.

Más marcado aún es el caso cuando la oración es por luz espiritual, por desarrollo espiritual. No sólo buscan ansiosamente todos los protectores el impulsar el progreso espiritual, aprovechando todas las oportunidades que presenta el corazón que aspira a lo alto, sino que el deseo de semejante desarrollo pone en libertad una energía de orden superior, porque el deseo espiritual atrae una respuesta del reino espiritual. También aquí se confirma la ley de las vibraciones simpáticas, y la nota de aspiración elevada es contestada por una nota de su propio orden, por una liberación de energía de su misma clase, por una vibración sincrónica con ella misma. La vida divina siempre está haciendo presión contra los límites que la circunscriben, y cuando la fuerza que se eleva choca contra esos límites, el muro divisorio se rompe y la vida inunda el alma.

De un modo casi imperceptible pasamos de las aspiraciones espirituales a la oración que es adoración pura, en la cual no existe petición alguna, y que tan sólo trata de manifestarse en simple amor de lo Perfecto, confusamente sentido. Tales oraciones, agrupadas como clase C. son los medios de unión entre el hombre y Dios, atrayendo al adorador dentro del Ser que adora. En estas oraciones la

conciencia, limitada por el cerebro, contempla en mudo éxtasis la Imagen que crea de aquel que sabe que verdaderamente se halla fuera de toda imaginación, y a menudo arrebatada por la intensidad de su amor más allá de los límites concretos impuestos por la inteligencia, vuela a las regiones donde no existen límites, y siente y conoce mucho más que lo que a su vuelta puede decir en palabras o revestir de forma intelectual. Entonces en la oración el místico contempla la Visión Beatífica; entonces el sabio reposa en la calma infinita de la sabiduría que está más allá del conocimiento; entonces el santo es penetrado de la radiante pureza en la cual se ve a Dios. Semejante oración forma una aureola al que adora, y desde la cúspide de tan alta comunión, descendiendo a los planos de la tierra, la misma cara de carne brilla con gloria suprema trasluciendo la llama que arde al interior.

Dichosos aquellos que conocen la realidad que ninguna palabra puede comunicar a los que la ignoran; aquellos cuyos ojos han visto el Rey en Su hermosura, se acordarán y comprenderán. ■

UN MOMENTO DECISIVO

N. Sri Ram, tomado de 'Selección Teosófica', diciembre de 1967

Se observa en el mundo actual una completa desaparición de la fe en todo menos en los goces y propósitos materialistas. No hay nada que llene o capture el corazón humano. La religión ha perdido su influencia y es cada vez menos una fuerza en nuestras vidas. Le hemos dado al amor un significado enteramente diferente al que debiera tener, al que le da San Pablo en su Epístola a los Corintios. Con todos los placeres y distracciones, hay creciente aburrimiento en las vidas de las gentes, especialmente las opulentas. Todo cansa, de modo que tenemos que descubrir algo de lo cual no podamos cansarnos. La vacuidad en los corazones se muestra en un espíritu de ciego descontento con todo. Hay desasosiego en las mentes, que hace que se cambie de un propósito a otro, y que también se muestra en desesperanza. De ahí ha surgido lo que se llama 'existencialismo' en sus diferentes visiones. Gira sobre la idea de vivir en el presente, usando las condiciones existentes meramente para satisfacer nuestros apetitos y reacciones. Como el hombre se ha alejado del centro, está desarrollando excentricidades de toda clase. Hay un gran aumento de brutalidad, que se atribuye a la lectura de ciertas novelas y a ciertos programas de televisión; pero estos no hacen sino reflejar la brutalidad aceptada de la guerra, de los

experimentos en animales, del trato a los prisioneros, y así sucesivamente. Hay menos oportunidad para el afecto, porque los vínculos humanos se están aflojando. La familia se disuelve, debido en parte al descontento que prevalece, y en parte al ensanche de actividades.

¿Cómo tratar esta situación, en cuyas raíces hay un estado de desequilibrio y de creciente neurosis? ¿Podría haberse prevenido todo lo que ha ocurrido? Quizá las guerras sí, pero no los desarrollos debidos a la Ciencia. Siendo como es el hombre una criatura débil no obstante la fortaleza de que hace gala, ha sucumbido bajo la presión de las condiciones que él mismo ha creado. Por tanto, la máxima necesidad y el único remedio es una transformación en el individuo; todos los demás cambios deseables seguirán fácilmente en consecuencia. Esta transformación tiene que ser en sus valores, su visión, sus relaciones y todo lo pertinente a su vivir. Hacerle ver la posibilidad y la conveniencia de esto, es el trabajo principal de la Sociedad Teosófica en el presente.

El hombre tiene que encontrar la felicidad dentro de sí mismo. Ahora está buscando afuera distracciones, si no felicidad. Está buscando liberarse de

muchas cosas, pero no sabe qué es libertad, ni la siente. Está descartando la religión como formas basadas en autoridades, diferentes entre sí, rivales unas de otras. ¿Existe alguna otra clase de religión que sea aceptable a todos y que él pueda encontrar dentro de sí mismo? ¿Puede encontrar felicidad dentro de sí mismo, independiente de toda cosa o persona externa, una felicidad que no le pueda ser quitada, y también una religión que sea el florecimiento de lo más profundo en su propio corazón? La respuesta a estos interrogantes la encontrará cuando se conozca a sí mismo; entonces llegará a ese estrato de su propio ser que todavía está incorrupto. Entonces pondrá punto final a la vana búsqueda externa que ahora lo lleva a todos los lugares de esta tierra en gira interminable.

Cuando una persona está en paz consigo misma, estará en paz con otros y conocerá su verdadera relación con ellos y con toda forma de vida. Sabrá por sí misma que la índole esencial del hombre es idéntica en todos a pesar de las diferencias superficiales. Se dará cuenta de que su pensar es válido desde el punto de vista de la verdad solamente cuando está libre de sus prejuicios y condicionamientos particulares.

La gente habla de libertad de pensar. Pero ni eso se encuentra en todas partes en el mundo moderno; hay países en donde se le dice a uno qué debe pensar. No basta tener libertad de pensamiento;

tenemos que estar libres también de las fuerzas que nos hacen pensar de cierto modo particular, de las ideas de donde partimos y que inclinan nuestro pensar, de todas las compulsiones internas y temores. Sólo en esta libertad dentro de uno mismo puede uno encontrar comprensión y también felicidad. Cuando haya esta libertad habrá paz. Entonces la vida puede ser una canción y no un lamento como es ahora.

Cuando el hombre esté libre dentro de sí mismo de todas las desfiguraciones a que ha estado sujeto, se dará cuenta de la unidad radical de la vida. Cuando realicemos la verdad de la unidad de la vida, y la sintamos realmente, veremos que el sufrimiento y la dicha de cualquier hombre en particular pertenecen a toda la humanidad y tienen la misma importancia en un hombre que en otro. Que todos tienen derecho a la misma felicidad, a la misma consideración, comodidades y oportunidades. Sólo cuando realicemos el significado de la unidad podrá organizarse la vida en esta tierra como una expresión de esa unidad. Entonces podremos crear las instituciones necesarias para establecer la paz. ¿Por qué son tan difíciles de resolver los problemas en las Naciones Unidas? Porque las personas que van allí van en parte a crear los problemas. Claro que no lo dicen y ni siquiera lo piensan así, pero quieren resolver los problemas de un modo que les acomode a ellos, y eso significa problemas para otros.

El genio del hombre y sus auténticos instintos sólo pueden florecer cuando el hombre ha alcanzado cierto grado de libertad dentro de sí mismo y ha llegado a las realizaciones que son posibles en esa libertad, y está comparativamente libre de toda tutela y adoctrinamiento que ha sufrido. El genio supera al intelecto. Todos poseemos más o menos intelecto, pero creemos que solamente el hombre excepcional tiene genio. La verdad es que la chispa del genio está en todos. Cada uno tiene sus propias aptitudes y talentos, su individualidad, y de esta verdadera individualidad surgirá su genio.

La civilización que verá el florecimiento de este genio no será una civilización de la mecánica, por eficiente que sea, o de una forma vacua, sino que tendrá una significación y una belleza que expresarán todo cuanto hay en lo más profundo del alma humana. La religión y el arte en su verdadera forma florecerán en ese suelo. La palabra 'alma' adquirirá su significado propio. Hoy la gente tiene toda clase de ideas fantásticas acerca de lo que llaman alma, la cual no es algo que hay que salvar, sino que es la parte más bella de nosotros mismos con una nueva dimensión. Mientras esa índole nuestra no se muestre, nuestras vidas tendrán que ser superficiales, desprovistas de belleza y fluidez y brillo. En una civilización así, podremos tener todas las comodidades y facilidades que hoy poseemos, pero todo esto lo usaremos de

un modo diferente y para fines diferentes. Esas cosas no son al fin y al cabo sino la infraestructura, como las ruedas de un reloj o los órganos del cuerpo, para que el conjunto funcione sin rozamientos. Podremos tener todo esto, pero la civilización tendrá una forma y un aspecto y una belleza diferentes. La maquinaria puede estar en su sitio; pero nuestra vida será bella porque no dependerá de las máquinas.

La época actual, aunque extraordinaria en muchos sentidos, es esencialmente superficial en el pensar, el sentir y el actuar. A nuestra cultura le falta aquella cualidad interna, profundidad, dimensión y belleza, que se asocian con la palabra 'alma'. Las relaciones humanas carecen hoy de valor intrínseco, y por eso no satisfacen. La actitud general es: ¿qué me importa el vecino o el que pasa por la calle? Tenemos que movernos hacia una civilización que manifieste un espíritu diferente, que incluya todo lo óptimo y de valor perenne en el patrimonio de todo pueblo, y no una cultura de producción en masa y de meras satisfacciones físicas. Ha de ser una cultura de valores auténticos, intrínsecamente cálida y más expresiva de los fines inherentes de la vida. En otras palabras, junto con el conocimiento que poseemos necesitamos comprensión y sabiduría.

Una de las cosas notables en la investigación científica es el progreso por medio de la fecundación por

polinización cruzada de ramas diferentes. Un hombre trabaja en ciertas líneas, otro en algo enteramente diferente; y sin embargo, suele ocurrir que los descubrimientos del uno han sido valiosos para el otro. Tiene que venir una fecundación similar por polinización cruzada, que culmine en la fusión de las diversas ramas del conocimiento y la cultura. Así la religión se fusionará con la ciencia, y la filosofía con la ciencia y la religión. Hoy por hoy el aspecto filosófico de la Ciencia es una masa de abstracciones, pero puede animarse con tonos extraídos de la experiencia más profunda del hombre. El Arte será entonces una revelación de la forma y verdad fundamental de las cosas. Todo esto parece un sueño, pero toda proeza

inesperada ha tenido su origen en algún destello o sueño.

Estamos en un momento decisivo. Si decidimos sabiamente, nuestras mejores esperanzas pueden ser realizadas; podremos vivir en este planeta sin guerras ni armamentos, con paz social e individual, y también con paz entre el hombre y la Naturaleza. Entonces comenzaremos a vivir nuestra vida verdadera en este planeta. Lo cual no hacemos ahora. Nos falta adquirir madurez de comprensión y vivir nuestra vida con sabiduría y dignidad. Cuando una civilización así se forme en esta tierra, nadie puede decir a que cumbres de genio y esplendor se elevará. ✪



Aquellas cosas que son de valor perdurable deben encontrarse no por esfuerzo, análisis o especulación intelectual, sino sólo por medio de un proceso de autodescubrimiento y autorrealización que tiene lugar cuando uno está en un estado de tranquilidad, como el de las aguas claras serenas y tranquilas.

'Pensamientos para Aspirantes'
N. Sri Ram

ORGULLO Y DIGNIDAD

Rohit Mehta, Cap. 21 del libro 'The Search for Freedom'

Traducción de Dolores Gago, M.S.T.

Nuestras mentes están continuamente en conflicto por tener que soportar aquello que no puede tener fin! Estos conflictos surgen debido a nuestra incapacidad para seguir la corriente de nuestras inclinaciones. No hacemos lo que quisiéramos hacer debido al temor de perder nuestra condición social, la casta espiritual a la que pertenecemos o nuestra posición. Tenemos miedo de perder algo que hemos acumulado, económica, moral o espiritualmente. Cuando seguimos nuestras inclinaciones es posible que veamos que descendemos de nuestro pedestal de éxito y logros; y es el éxito lo que nos promete que seamos tenidos en cuenta, sin lo cual nadie nos mirará. El deseo de importancia está en la raíz de nuestros conflictos psicológicos.

Es bien claro que el éxito es el incentivo, el generador de motivación en las vidas de la mayoría de todos nosotros. Tenemos miedo del fracaso ya sea en la esfera de relacionamientos, en asuntos de amor, de fama. Hay un estigma adherido a todo eso; importa poco si el campo de nuestra actividad es mundano o el tal llamado espiritual. Es la urgencia en pos del éxito lo que crea envidia y celos con todas las perversiones y distorsiones psicológicas que le siguen. La sociedad en la que vivimos demanda éxito; la educación

moderna está adaptada a lo que se considera éxito. Se respeta y honra al hombre exitoso. Nosotros también deseamos ser tenidos en cuenta, que se nos reconozca y así pues, el éxito se convierte en nuestra meta y objetivo.

El hecho en este asunto es que no seguimos la corriente de nuestras inclinaciones porque tenemos miedo de que se nos considere como personas fracasadas social y moralmente. Y así es que el deseo de éxito y el temor al fracaso se encuentran en la raíz de nuestros conflictos internos. Tenemos miedo al fracaso porque el fracaso pega duro en la raíz de nuestro orgullo; y somos terriblemente orgullosos – la mayoría de nosotros.

Ahora bien, hay un mundo de diferencia entre orgullo y dignidad. El orgullo va en busca de un puntal para poder sostenerse a sí mismo – el puntal de posesiones y acumulaciones, de riqueza y posición, de prestigio y poder. El orgullo busca exhibirse pues espera reconocimiento y atención. Cuando se habla de nosotros como fracasados, nuestro orgullo se siente herido; cuando no somos tomados en cuenta, es nuestro orgullo lo que está en juego.

Pero mientras el orgullo busca exhibirse, la dignidad está callada, silenciosa; vive en una total simplicidad. Si la dignidad trata de pasar inadvertida, el orgullo se hace notar auto-glorificándose. Como el orgullo necesita del éxito para poder mantenerse, en todo momento está ocupado en la construcción de paredes que lo mantengan encerrado y protegido. ¡El resultado lógico del éxito es el aislamiento! El éxito puede lograrse solamente empujando a otros a un lado, pues de otra manera la atención no se centraría en nosotros, sino que quedaría difusa. Mientras yo no esté en el centro de la esfera en la que vivo y trabajo, permanezco muy lejos del éxito – ¡y en el centro sólo hay lugar para uno solo!

Y así al estar buscando el éxito parecería que todos estamos peleando por alcanzar ese lugar, consciente o inconscientemente. A veces, el deseo de éxito se viste con un manto de humildad, como cuando, por ejemplo, alguien dice: ‘soy una persona simple, no busco estar en primera fila, vivo en un rincón, no deseo estar en el centro’. ¡Pero una búsqueda consciente por estar en el rincón es lo mismo que estar buscando cómo colocarse en el centro!

¡Siendo nadie uno quiere ser reconocido como alguien!

Y así el deseo de éxito, que es la expresión externa del orgullo, conduce a un mayor y mayor aislamiento. La mayoría de nosotros vive en aislamiento, temerosos de exponernos. Mostramos

solamente un poquito de nosotros, el resto permanece distante y reservado. Y no es solamente las personas consideradas como reservadas las que están aisladas; personas efusivas y sentimentales también se sienten apartadas. Su efusividad es un ropaje para en parte, protegerlas.

En un estado de aislamiento donde no hay comunión posible, puede haber conversación superficial entre dos individuos, pero ciertamente no hay una verdadera comunicación. Es bien obvio que una mera charla, una conversación sin importancia o chismorreo no son indicaciones de comunicación.

Una verdadera comunicación es posible solamente a través de comunión que solo ocurre cuando cesa el aislamiento. Muros de auto-encerramiento persistirán mientras el orgullo continúe. El orgullo puede aparecer con forma de humildad, agresividad, vocabulario o silencio.

Erradicar el orgullo es, ciertamente, uno de los mayores problemas de la vida espiritual. Cuando sentimos que hemos matado el orgullo, el mismo surge nuevamente. El orgullo es la consciencia de superioridad, de éxito, de logros, de virtud, de poder, de autoridad. Y cuando uno piensa que ha conquistado el orgullo, ¡ahí aparece el orgullo de haber aplastado el orgullo!

Como el orgullo florece en la separatividad, socava, debilita la base misma de la fraternidad. Para mantener la separatividad, uno erige varios tipos de superioridades, porque sólo el sentido de superioridad puede crear un sentimiento de separatividad. Y así uno puede mencionar la superioridad de la familia, de casta, de clase, de educación, de capacidades, de posesiones, de afiliaciones ideológicas, de hábitos y así sucesivamente. El hombre busca superioridad porque de esa manera él espera sentirse seguro y no perdido entre la multitud, ni barrido por la corriente de vida. El orgullo nacido de un sentimiento de superioridad es, por lo tanto, un mecanismo de defensa, el punto focal de resistencia interna. El orgullo es un punto dolorido, irritado; si el orgullo se siente atacado, la estructura entera de la resistencia interna se ve sacudida.

Pero, ¿por qué el hombre quiere desplegar su superioridad y ser consciente de ello? Aquel que se siente inferior necesita recordarse a sí mismo de su propia superioridad. Por lo tanto, detrás del orgullo cuidadosamente mantenido, yace un sentimiento de inferioridad, de frustración. ¿Con la finalidad de no enfrentar esa inferioridad, hacemos que el orgullo se demuestre en forma más fuerte! Es en este proceso cuando exageramos nuestros éxitos y logros, nuestras capacidades y virtudes. Ciertamente, el orgullo es la máscara que cubre nuestras frustraciones e inferioridades.

El orgullo es la barrera más grande que evita que exista comunión entre nosotros y los demás. Y cuando la comunión está ausente, nuestra comunicación, en lo mejor de los casos es cortesía insignificante o parloteo superficial. ¿Cómo se puede llegar a la comunión con cosas, personas, ideas?

Generalmente encontramos que es difícil la comunión con personas, pero, ¿podemos tener comunión con cosas e ideas? Si podemos crear comunión en un nivel, se filtrará a otros niveles también. La dificultad en la mayoría de nosotros es que no tenemos ningún tipo de comunión a ningún nivel.

Comunión es una condición en la que nos hemos salido de nosotros mismos. Una flor, el mar, una cadena de montañas, un cuadro, una composición musical, una idea, todas estas cosas supuestamente pueden crear un sentimiento de arrobamiento, de embeleso; pero ¿sucede? ¿Es nuestra experiencia a cualquier nivel, lo suficientemente profunda como para crear esta condición disfrutable? Una situación de embeleso, ya sea con respecto a cosas, personas o ideas, creará en nosotros una apertura hacia el mundo de comunión. Es irrelevante a qué nivel se ha creado esa apertura. Desafortunadamente nos aferramos tan rápidamente a nosotros mismos

que salirnos de nuestro egocentrismo se hace extremadamente difícil.

Y así se vuelve necesario analizar la pregunta: ¿a qué nos aferramos? ¿Qué es lo que encontramos difícil poner a un lado, abandonar? El inquirir sobre esta cuestión es por sí una posibilidad para

desprendernos de aquellas cosas a las que nos aferramos. Y este desprendimiento creará una apertura en el mundo de comunión. Allí donde existe comunión, la comunicación es honda, profunda, no meramente con personas, sino también con cosas e ideas.



NUESTRA LABOR MÁS GRANDE

Por H. P. Blavatsky

Los teósofos son necesariamente amigos de todo movimiento en el mundo, ya sea intelectual o simplemente práctico, en pro del mejoramiento de las condiciones de la humanidad. Somos amigos de los que combaten el alcoholismo, la crueldad con los animales, la injusticia con las mujeres, la corrupción en la sociedad o en los gobiernos, aunque no intervinimos en política. Somos amigos de los que ejercen la caridad práctica, de quienes buscan levantar un poco la tremenda carga de miseria que está aplastando a los pobres.

Pero en nuestra calidad de teósofos no podemos dedicarnos a ninguna de estas grandes tareas en particular. Como individuos podemos hacer, pero como teósofos tenemos un trabajo por hacer, más grande, más importante y mucho más difícil.

La gente dice que los teósofos deben mostrar lo que hay en ellos, que 'el árbol se conoce por sus frutos'. Que construyan habitaciones para los pobres, dicen; que abran comedores de caridad, etc., y entonces el mundo creará que hay algo en la Teosofía.

La función de los teósofos es abrir los corazones y el entendimiento de los hombres a la caridad, la justicia y la generosidad, atributos que pertenecen específicamente al género humano y que son naturales en el hombre que ha desarrollado las cualidades de un ser humano. La Teosofía le enseña al hombre animal a ser un hombre humano; y cuando la gente haya aprendido a pensar y sentir como los auténticos seres humanos deben sentir y pensar, obrará humanamente, y todos harán espontáneamente obras de caridad, justicia y generosidad.

Más daño ha hecho la caridad emocional que lo que los sentimentalistas quieren ver. Cualquier estudiante de economía política está familiarizado con esta verdad, la cual es axiomática para quienes le han dedicado atención al

problema. No puede concebirse ningún sentimiento más noble que el que anima al filántropo inegoísta; pero la cuestión que se discute no está limitada al reconocimiento de esta verdad. Deben examinarse los resultados prácticos de sus esfuerzos. Tenemos que ver si no siembra las semillas de un mal mayor, mientras alivia uno menor.

La mera filantropía física carece de valor, aparte del de infundir nuevas influencias y conceptos ennoblecedores de la vida en las mentes de las masas. La asimilación gradual de grandes verdades espirituales, por parte de la humanidad, será lo único que revolucionará la cara de la civilización y resultará finalmente en una panacea mucho más efectiva contra el mal que el mero desabollar la miseria superficial. Prevenir es mejor que curar. ✪



La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.